bajo una piel que sonrosen las oleadas de la angustia y del goce entre cambiantes temperaturas de un corazón hecho para el destino y de un deseo hecho para la desesperación.

Este poema de Azar —“con la opresora presencia de un misterio muy hondo”— entregará su belleza a quien sepa tener la felicidad, al acercarse a sus estrofas, de colaborar con el poeta. Es ésta una de las características del arte sobrerrealista. El verso de Azar posee una música propia. En “Hypnia” ha recurrido a la prosa para decir su mensaje con más libertad. Mas su prosa conserva el ritmo de sus versos:

Los bajelos parten del sueño, entre una lluvia de manos apresuradas y leves, fino tamiz del sol que crece sobre el mundo. Entre la luz delgada, frente al ejido verde, arde un aire campesino y remoto. Algo parte, se desintegra un mundo tierno sobre el aire que chapotea. Algas rubias de luz, peces y voz y lumbres en la niebla, he aquí una infancia . . .

* * *

ROBERTO SALGUEIRO SILVEIRA, *Luna de hospital*.—Montevideo, edición del autor, 1941. 104 pp.

En la paz melancólica de un hospital montevidiano, desde su sillón de ruedas, este joven poeta dice sus emociones llenas de humana ternura. No son versos puramente personales, como pudiera suponerse en una vida aislada en el recogimiento. Por las páginas de este poemario —ilustrado con xilografías estilizadas— desfilan seres y seres: el nuevo enfermo que llega al hospital, la niña muerta, la carta enlutada, la muchacha que pasa, el paisano viejo, el “hijo de nadie”, el cieguito Simón, y muchas vidas más. El trazado psicológico es vigoroso, suavizado por la musicalidad de la expresión, que denota espontaneidad muy lírica. He aquí un fragmento del poema que da nombre al libro:

Luna de hospital,
lámpara de piedad
plateando de ensueño noches rojas de insomnio.
Margarita ofrendada de los prados del cielo,
mojada de frescura, de sombra y de silencio
para las frentes tristes de los que ya no esperan.
Tu luz ha goteado lenta en mi corazón
como una lluvia fina,
y a su ritmo se ha vuelto mi corazón un trompo
que zumba obstinado música de amargura!

GASTÓN FIGUEIRA,
Montevideo.